

sino también dio pautas indicativas de nuestra dependencia en esta disciplina y de los atisbos de creatividad que surgen anunciando una filosofía latinoamericana. El Dr. L. Gera desarrolló el cuarto subtema, Dependencia cultural y creación de cultura a la luz de la teología, exponiendo el concepto de cultura, cultura de dependencia, sus síntomas y causas estructurales, el modo cómo el pueblo preserva su ethos cultural, la relación de la teología con la cultura popular.

El texto íntegro de las exposiciones más la crónica —que contiene las aclaraciones subsiguientes, la elaboración de los grupos y el plenario que cerraba el trabajo de cada día— es lo que ahora ofrecemos a los lectores como material para una ulterior reflexión.

La novedad de la Semana Académica de 1973 fue la presencia de distinguidas personalidades latinoamericanas especialmente invitadas para enriquecer, con sus aportes, la reflexión sobre los distintos aspectos del tema central. Fueron ellas: el Dr. A. Salazar Bondy, de Perú; el Dr. F. Schwartzmann, de Chile; el Dr. J. Terán Dutari S.I., de Ecuador; el Dr. L. Zea, de México, y el Dr. R. Domínguez, de Paraguay. Estas personalidades junto con algunos de los expositores tomaron parte en el panel que tuvo lugar la tarde del día 17, y en el Symposium de Filosofía Latinoamericana cuyas Actas fueron ya publicadas en el nº 4 (1973) de esta Revista.

El principal objetivo de la Semana Académica —fomentar el diálogo entre la fe y la cultura— fue logrado de modo satisfactorio. Entre los temas que más aparecieron en los diálogos figuraron: la relación entre la cultura popular y la cultura ilustrada, la ciencia y el servicio que ella debe prestar al pueblo latinoamericano, el aporte cristiano en este momento decisivo del proceso histórico-cultural de América Latina.

Al término de esta presentación es oportuno destacar que la presencia de los invitados especiales y la publicación de las Actas se vieron facilitadas por el generoso aporte de Adveniat, institución que canaliza la ayuda del pueblo católico alemán a los pueblos de América Latina.

J. I. V.

DEPENDENCIA CULTURAL Y CREACION DE CULTURA EN AMERICA LATINA

Por J. J. LLACH (Buenos Aires) *



Introducción: El conocimiento de la dependencia y la práctica política orgánica

Antes que nada quizás convendría aclarar que mi enfoque no va a ser totalmente respetuoso del título en el sentido de reflejar en la exposición la situación de dependencia en América Latina y su evolución histórica porque evidentemente esto trascendería las posibilidades de hacerlo en una exposición relativamente breve como es ésta, aún contando con que después hay plenario y discusión. Porque la evolución histórica de la situación de dependencia en América Latina, desde el punto de vista con el que nosotros la encaramos, significa más de 400 años de historia. Evidentemente sería un esfuerzo, creo yo, desde todo punto de vista, distorsionador de la realidad, el pretender tener algún esquema interpretativo, donde nosotros pudiéramos ubicar inmediatamente cada etapa en la evolución de la historia de la dependencia en América Latina. Por lo mismo, el enfoque de la exposición también va a ser orientado a reflejar cuáles son las principales manifestaciones actuales del proceso histórico en la dependencia; esto es, no tanto ver las etapas históricas como las resultantes actuales de los distintos procesos y sus distintos mecanismos. Personalmente creo

* J. J. Llach, licenciado en Sociología por la Universidad Católica Argentina, y licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires, comienza su docencia universitaria en 1965 (que se prolonga hasta el presente) en cátedras de su especialidad en universidades privadas y nacionales. Su actividad investigadora se desarrolla sucesivamente al servicio del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales de la Universidad de La Plata. Sus publicaciones son artículos sobre diversos temas de su especialidad, publicados en revistas argentinas (v. g.: *Dependencia, procesos sociales y control del Estado en la década del treinta; Metodología para la determinación de la demanda en ciencia y tecnología a nivel regional*; etc.).

que estamos, pese a lo que puede parecer, todavía un poco en los comienzos de que nuestra conciencia capte totalmente el problema de la dependencia. Por supuesto esa relativa inmadurez de nuestra conciencia encuentra indudablemente su expresión en el hecho de que si bien en los últimos años ha habido un desarrollo teórico bastante grande acerca de la situación de dependencia, todavía está lejos el momento en que esta conciencia se traduzca operativamente en los movimientos sociales que realmente puedan superar la situación de dependencia. Esta relativa inmadurez de la conciencia la tenemos que medir no solamente por lo que podamos saber acerca de la dependencia y las teorías más o menos brillantes que existan para explicar la situación de dependencia, sino también por el grado de madurez y avance de las manifestaciones y prácticas políticas, en un sentido más amplio.

El planteo nuestro es que el conocimiento de la dependencia es un conocimiento de tipo teórico-práctico; no es solamente por el avance de la teoría que nosotros podemos conocer la dependencia. No estoy diciendo solamente que para derrotar las situaciones de dependencia nosotros debemos basarnos en una realidad práctica, lo cual sería evidentemente muy obvio. Sino que lo que yo quiero decir es que aún para conocer la dependencia es absolutamente imprescindible la práctica junto con la teoría —quizás digamos privilegiar la práctica y principalmente la práctica política. Concretamente en *lo que yo querría insistir sobremanera es que llegar a un conocimiento de la situación de dependencia cabal solamente puede darse en el contexto de una inserción orgánica en los movimientos de liberación nacional en cada país de América Latina.* Creo que todas las manifestaciones que el imperialismo tiene en cada una de nuestras naciones y en el conjunto de América Latina, solamente pueden conocerse a través de esa práctica que busca derrotar al imperialismo.

1. Tres manifestaciones de la dependencia.

El enfoque nuestro parte del reconocimiento de que la dependencia es una e indivisible puesto que es *un* proceso histórico y como tal no reconoce diferenciaciones; pero desde un punto de

vista conceptual, y a los fines de hacer común el momento intermedio del conocimiento para después llegar a la síntesis de la totalidad de la situación de dependencia, nosotros podemos distinguir tres aspectos principales. El primero se refiere a la dependencia en cuanto al sistema productivo y de división del trabajo. El segundo se refiere a la dependencia manifestada en la propia configuración de nuestras sociedades, de sus estructuras de clases e inclusive de su desarrollo institucional e ideológico. Y el tercero, a la dependencia manifestada en los Estados que ejercen un control político de nuestras sociedades. Tres son las manifestaciones de la dependencia, en un sentido totalmente analítico que es como un primer momento del conocimiento en el cual nosotros separamos la realidad en esas tres dimensiones que en el fondo están totalmente unidas, interpenetradas; las separamos como una estación intermedia para llegar después al conocimiento total. Conocimiento total que, en su momento de síntesis final y desde nuestro punto de vista, sólo se logra totalmente, como dije en un principio, en la lucha política contra el imperialismo. La lucha política contra el imperialismo sintetiza de alguna forma las luchas en los otros frentes: el frente económico por un lado y el frente socio-cultural por otro lado. En cuanto al frente socio-cultural, por llamarlo de esa manera, es un poco lo que constituye el tema central de esta jornada y por lo tanto ahí nosotros nos vamos a detener menos, puesto que va a seguir un debate muy amplio sobre eso y no sería mi misión poner demasiado énfasis en este punto.

Para finalizar esta idea inicial decimos que la lucha política contra el imperialismo es la forma teórico-práctica que sintetiza todas las formas restantes de conocimiento de la dependencia por un lado y de lucha contra el imperialismo por otro. Además partimos del supuesto de que esta lucha contra el imperialismo es evidentemente una lucha prolongada; obviamente no tan prolongada como ha sido el proceso histórico de nuestra configuración como naciones dependientes, pero sí en el sentido de que el grado de penetración del imperialismo en nuestras ideas y en la realidad no deja ningún blanco, aún en los aspectos más insospechados.

Nosotros partimos también de otra concepción que es ubicar

el comienzo de nuestra situación de dependencia en el momento en que Occidente descubre América. Aquí es cuando comienza nuestra situación de dependencia. Desde el punto de vista teórico, y también práctico, esto tiene consecuencias bastante importantes en el sentido que se aparta, por ejemplo, de una elaboración interpretativa de la dependencia o del imperialismo, cual era la de Lenin, que conceptuaba que el imperialismo era la fase superior del capitalismo. Esto es, que el capitalismo, en los países centrales europeos y Norteamérica, evolucionaba de tal forma que en un momento dado se constituía como imperialismo y que esa era la fase superior de la sociedad capitalista; superior no en el sentido de mejor sino simplemente en el sentido de última etapa histórica, o sea, aquella que anunciaba su crisis final. Nosotros tenemos un enfoque en cierto sentido inverso a éste: consideramos que quizás el capitalismo es más bien la etapa superior del imperialismo. O sea que el capitalismo es el tipo de estructuración social económica y política con el cual la dominación imperialista adquiere su máxima "perfección", esto es, por el cual nuestra dependencia como país, como nación adquiere su expresión máxima, una expresión que pasa a alcanzar todos los aspectos de la estructura, una expresión que se perfecciona en los mecanismos más detallados y más intensos. Nosotros nos ubicamos, entonces, como países dependientes ya desde nuestro origen, y la independencia política no es sino una etapa muy parcial y muy limitada que en absoluto significó, en la realidad y en la práctica, que se hubiera logrado efectivamente la independencia en lo que hace a un concepto muy sencillo en última instancia y que es el ejercicio de la soberanía del pueblo. Porque en tanto no hay soberanía del pueblo, en tanto no hay autodeterminación del pueblo, no hay tampoco verdaderamente autodeterminación de la nación —puesto que el pueblo es la nación—. De modo que la configuración de estados nacionales en América Latina es simplemente una etapa que inclusive en muchos casos significó un perfeccionamiento en las relaciones de dependencia y no una efectiva independencia. Esto, creo, se manifiesta muy claramente en lo que se ha llamado el proceso de balkanización de América Latina. Proceso histórico de larga duración donde justamente la configuración de estados na-

cionales muchas veces absolutamente no viables desde un punto de vista económico, fue una de las herramientas principales a través de las cuales se expresó la dominación imperialista, como una forma de poder controlar en una cierta medida nuestra sociedad. No sería una interpretación que debiera ofender a nadie el reconocer que muchos de los estados o naciones existentes en América Latina son producto de esta situación histórica, a saber, de la explotación de sentimientos más bien locales que nacionales con el objeto de constituir focos de dominación política a través de los cuales el imperialismo pudiera controlar más efectivamente en algunos casos, un área de materias primas, en otros casos una fuente hidrográfica, en otros casos la posibilidad de establecer un canal. Tal sucede con la independencia de Panamá, por ejemplo, quizás el caso más típico en cuanto a este proceso de lo que significó realmente la formación de nuestros estados nacionales.

Dentro de este supuesto muy general nosotros hacemos tres distingos principales en cuanto a las formas en que se manifestaba la dependencia.

El primero surge del hecho histórico, del proceso de expansión imperial de occidente, muy en general a partir del desarrollo del capitalismo, y en mayor medida a partir del momento en que el capitalismo se convierte en capitalismo industrial. Este proceso ha configurado la casi totalidad de nuestras estructuras de producción, es decir, desde él se han tomado las decisiones en cuanto a qué es lo que tenemos que producir, cómo tenemos que producirlo, bajo qué régimen social de relaciones de producción, e inclusive la forma en cómo se divide el trabajo entre los países dependientes y los países centrales, y aún dentro de los propios países dependientes. Evidentemente, la estructura social está muy condicionada por la estructura económica. Esto de ninguna forma significa una interpretación economicista que hace creer que es puro determinismo económico la conformación de la sociedad. Pero evidentemente es un hecho que, según cuál sea el tipo de estructura productiva y cuál sea el régimen de relaciones sociales de producción, es muy distinta la configuración que adoptará la estructura de clases sociales. Inclusive, este poder condicional de la

estructura económica, desde nuestro punto de vista, tiende también a condicionar, en alguna medida, el desarrollo de las distintas instituciones y, por supuesto, también de las ideologías. Entonces este aspecto de la configuración de nuestra estructura social, institucional e ideológica es el segundo modo a través del cual el imperialismo ha conseguido mantenernos en la situación de dependencia.

El tercero, que en última instancia nosotros consideramos fundamental, es la dependencia manifestada ya a nivel del propio estado nacional a través de procesos muy complejos, sobre todo desde el momento en que se produce la formación de estados nacionales, la independencia política desde un punto de vista formal. Por eso digo "a través de procesos políticos complejos", porque ya no se trata de dominación directa donde los mandantes o los dominadores o los gobernantes son directamente extranjeros, sino que hay que realizar la misma tarea, esto es, la de mantener políticamente dominados a los pueblos, pero a través de un aparente control nacional del aparato del Estado: y esto es lo que hace que el proceso sea bastante complejo. Y es aquí donde nosotros vamos a ver justamente el papel de la dependencia ideológica y de la dependencia cultural fundamental en el sentido de la configuración de mentalidades en sectores de las sociedades nacionales, latinoamericanas, que consideren que realmente el único modo de llevar a cabo el desarrollo productivo, el desarrollo social y el progreso es a través de esa alianza con el imperialismo. Entonces finalmente, aunque el gobierno directo sea ejercido por nativos, la dominación política sustancialmente sigue igual. Sigo insistiendo en que a estos tres elementos sólo sintetizando mucho podremos llamarlos el económico, el socio-cultural y el político, porque no es conveniente reducirlos así a palabras tan simples: caeríamos en un verdadero juego de palabras, donde empezaríamos a ver si lo económico determina lo político, o lo político determina lo económico, o lo ideológico determina lo económico y así sucesivamente. En el fondo estaríamos discutiendo de palabras, puesto que el proceso histórico al que nos estamos refiriendo es uno solo. Así pues, insisto mucho en tratar de captar qué es lo que hay debajo de las palabras, y lo que hay debajo de las palabras es un único

proceso de configuración. El mismo hecho de que nosotros afirmemos que la lucha política es la que sintetiza la forma de conocimiento y la forma eficaz de derrotar al imperialismo, no debería llevarnos a tener en menor consideración el condicionamiento que puedan ejercer los aspectos de estructuras productivas, los aspectos ideológicos o los aspectos socio-culturales, esto es, caer en una especie de interpretación más o menos voluntarista del proceso histórico.

Creemos que más allá de todas las críticas que valederamente puedan hacerse cuando se habla de la teoría de Marx acerca de la importancia de la determinación que ejercen las fuerzas productivas y las relaciones de producción sobre nuestros modos de vivir y nuestras formas de pensamiento, se trata de una especie de revolución copernicana, en el sentido que implica para el hombre un asumir sus limitaciones mucho más cabalmente, y un darse cuenta de que las realidades, muchas veces no demasiado grandilocuentes pero sí muy cotidianas, de la vida, en última instancia, condicionan muchísimo todos nuestros proyectos y todas nuestras formas de ver las cosas. No obstante, si insisto mucho es por la dificultad de lograr un equilibrio en cuanto a la interpretación de qué es lo que nosotros en última instancia privilegiamos, tanto en la situación de dependencia como en la lucha contra la dependencia: ¿privilegiamos lo económico, privilegiamos lo político...? Las teorías han sido muy discutidas y creer en un privilegio de lo económico significa más o menos creer que nuestra actitud debe ser relativamente pasiva en el sentido de que el propio desarrollo histórico de las fuerzas productivas de la economía, etc., iba produciendo más o menos automáticamente la liberación respecto a la dependencia. Este es el típico planteo desarrollista que tiene manifestaciones en todos los países de América Latina en cuanto a la insistencia absolutamente unilateral en que la producción, supongamos, de las industrias básicas o la lucha contra cierta forma de control de las materias primas significa lisa y llanamente la ruptura de la dependencia, significa la independencia nacional. Esto es interesante porque en última instancia la concepción desarrollista es una especie de interpretación del marxismo. Quizás en el marxismo —si no en Marx, en muchos de sus

intérpretes— estaba la simiente como para hacer ese tipo de interpretación, o sea para afirmar la enorme importancia que tenía el desarrollo de la producción en cuanto a su efecto en el conjunto de la sociedad: el desarrollo de las fuerzas productivas más o menos por sí solo y automáticamente ha de producir la liberación tanto sea de las relaciones capitalistas de producción como, en el caso de los países dependientes, de las relaciones de dependencia económica.

Nuestro enfoque es opuesto a éste, puesto que afirmamos la prioridad de la tarea política y, como decíamos en el principio, de la práctica; no solamente de la práctica política sino de toda la práctica, la práctica cultural, económica, institucional, etc., pero expresada y sintetizada orgánicamente en un movimiento de liberación. Tal es la única forma de conocer cabalmente la dependencia.

La forma concreta para superar este problema de las palabras en el que, quizás, se haya caído un poco en cuanto a la importancia de la economía, la política o la cultura o la ideología, la interrelación entre esos aspectos, la podemos ver fácilmente en unos pocos ejemplos.

Así, en la medida en que un movimiento de liberación nacional no ha alcanzado realmente a tener sólidas bases populares, a desarrollarse en el seno del pueblo y a difundir su ideología y su forma de cultura dentro del pueblo, concebido éste en un sentido amplio, difícilmente va a poder encarar con éxito un proceso de liberación, aún considerando solamente el aspecto que hace al aparato productivo o sea el control nacional del sistema de producción. Porque como hemos dicho, en última instancia, el problema de la dependencia económica, de la configuración que el imperialismo ha hecho a nuestras estructuras, tiene una profunda raigambre cultural en cuanto que comienza por señalarnos a nosotros un determinado perfil de consumo, un determinado perfil de demanda, es decir, por tratar de imponérselo. Evidentemente, una vez que nosotros estamos convencidos absolutamente de la necesidad de una cantidad de objetos y bienes, y que para consumir esos objetos y bienes, para producirlos, la única forma es recurrir a las técnicas que los países centrales puedan vendernos, el circuito está

cerrado, ya hemos caído en la trampa, ya no hay absolutamente soluciones. Entonces vemos cómo, al plantear este caso concreto, el hacer demasiados esfuerzos o discusiones demasiado largas por saber si es más importante el aspecto socio-cultural o el aspecto económico, carece de sentido. Y es mucho más importante tratar de concebir estos problemas justamente como problemas globales: en la medida en que no hay un proceso de liberación cultural, que cuestione totalmente el estilo de vida que a través de una forma de consumo nos impone el imperialismo, evidentemente no hay posibilidad de ninguna solución seria en la esfera del propio desarrollo productivo.

Hagamos alguna consideración respecto de cómo concebimos nosotros las principales formas de manifestación de estos tres aspectos de la dependencia.

2. La dependencia en el sistema productivo y en la división del trabajo.

Comenzamos por la dependencia económica. Ya hemos dicho que creemos que la principal forma de concebir la dependencia económica es en un sentido totalmente estructural, es decir, no pensando en los intercambios de mercancías, de capitales, que nosotros como naciones podemos tener con los países centrales o imperiales, sino pensando que la dependencia económica consiste fundamentalmente en la configuración de la estructura de producción y que la configuración de esta estructura de producción se ha ido generando a través de un proceso histórico que comenzó en sus formas más brutales, a través del simple saqueo del que fueron objeto casi todos los países de América Latina por parte de distintas potencias imperiales. La era del saqueo duró bastantes años. En el caso particular, por ejemplo, de países como la Argentina o el Uruguay, tuvo menor importancia en la medida en que no había riquezas a mano como para sacar; pero tuvo muchísima mayor importancia en todas aquellas naciones de América Latina donde los conquistadores se encontraron con culturas desarrolladas y con riquezas muy a mano como fueron el oro y la plata. Como todos sabemos, fue un factor principalísimo de financiación del desarro-

llo del capitalismo en Europa donde España actuó como una simple intermediaria en tanto la inexistencia de un desarrollo industrial en España y la debilidad absoluta en su economía hizo que el oro pasara muy rápidamente por España y fuera a financiar el desarrollo industrial europeo, principalmente en Gran Bretaña y los Países Bajos.

Hay principalmente en esa primera etapa lo que podemos llamar la configuración de una estructura productiva. Las primeras estructuras productivas son de tipo plantacionista.

Lo importante es que el desarrollo productivo nuestro se ha estructurado sucesivamente en función de factores que en ningún momento fueron un planteo racional (como se enseña en nuestros manuales de economía que hablan de una economía inexistente porque no la vemos en ninguno de nuestros países). Aparentemente se toman decisiones sobre qué, cómo y para quién producir, pero en realidad esas decisiones, en lo substancial, no se siguen tomando en absoluto desde el punto de vista de las grandes mayorías nacionales sino que se siguen tomando todavía hoy en función de: 1) las distintas coyunturas por las cuales pasa el proceso de desarrollo del capitalismo a escala mundial, y 2) entrecruzadas con las distintas subas y bajas del equilibrio del poder mundial, es decir, entrecruzadas con distintos proyectos de tipo geo-político, que no necesariamente son lo mismo que las coyunturas de evolución del capitalismo a nivel mundial. Esto son dos cosas distintas, es decir, cuando se daba la coyuntura del capitalismo que en un momento dado cuando, por ejemplo, en el caso de Argentina, Inglaterra tiene una evidente necesidad de materias primas baratas, porque de lo contrario su desarrollo industrial corre serio peligro en la medida en que la subsistencia, el costo de los alimentos estaba llegando al límite que hacía imposible el proceso de acumulación del capital de desarrollo industrial. Esto es lo que llamo la coyuntura histórica, de evolución del capitalismo: algo muy sencillo y que sin embargo marca la estructura productiva de cualquiera de nuestros países por décadas.

Otra cosa distinta son los distintos proyectos geo-políticos. Cuando hacemos referencia a los proyectos geo-políticos, estamos pensando sobre todo en las rivalidades que surgen más o menos

cíclicamente entre las distintas grandes potencias y que evidentemente también juegan un papel fundamental en la configuración no solamente de nuestro proyecto de desarrollo productivo sino de muchos otros elementos de dependencia. Para casi todos los países de América Latina fue muy importante la transición desde el momento en que la hegemonía del mundo occidental estaba en manos de Inglaterra, a cuando esa hegemonía pasó a manos de Estados Unidos. Y para todos nosotros es absolutamente fundamental la actual coyuntura internacional en la cual se está en un proceso de cuestionamiento de la hegemonía en el mundo capitalista occidental y que indudablemente tiene enormes consecuencias desde este aspecto que se llama justamente de los proyectos geo-políticos o las rivalidades inter-imperialistas. El mejor ejemplo lo tenemos en las actuales circunstancias en que nosotros no nos damos cuenta que se están por tomar y se van a tomar decisiones que van a pesarnos por varias décadas, o por algunas por lo menos, y que están en relación fundamentalmente con la situación de desequilibrio absoluto en que se encuentra actualmente el sistema de poder mundial, es decir la búsqueda de un nuevo equilibrio. Quiero marcar esto: los países de América Latina hemos pasado por distintas etapas históricas en el sentido de esa articulación de nuestra estructura productiva con la estructura productiva de países centrales. En este momento la articulación está en crisis en casi todos los países de América Latina y está fundamentalmente en crisis porque está en crisis el sistema a nivel mundial. O sea que nosotros estamos justamente en un momento absolutamente decisivo desde ese punto de vista. Donde hay decisiones que se imponen en la esfera de la estructura de la producción, de qué es lo que se va a producir, quién lo va a producir, con qué técnica lo va a producir, que realmente marcarán nuestro curso histórico por décadas.

El primer enfoque, entonces, que tiene esas dos grandes causas: las coyunturas a nivel mundial y los problemas geo-políticos, es el enfoque de la estructura productiva a nivel de los bienes que produce, la necesidad de determinados bienes en determinados momentos históricos por parte de los países centrales. Y eso es lo que establece la relación de dependencia, el hecho central por lo

cual se da la relación de dependencia económica. Pero para la satisfacción de las necesidades de los países centrales, de los países imperiales se configura toda una forma de organizar la producción, o sea no solamente de qué bien se va a producir sino de cómo se va a producir, y lo que yo querría señalar es que en la forma en que se organiza la producción se dan *los mecanismos por los cuales las situaciones de dependencia pueden reproducirse*.

Un concepto quizás un poco difícil de transmitir y por otro lado fácil de interpretar en un sentido muy maquiavelista, como si los países imperiales fueran realmente tan geniales que pensasen a 200 años de distancia y organizaran nuestra vida, cosa que es totalmente falsa. Lo que yo quiero mostrar es el arraigo que tiene la situación de dependencia en nuestra estructura. Así por ej., la teoría más reciente que pretende explicar la dependencia económica es *la teoría del intercambio desigual*. Esta teoría en el fondo es algo así como un desarrollo teórico del problema que ya hace tiempo venían señalando muchos economistas a partir de Prebisch, y nos muestra que cada vez nos cuesta más comprar los bienes que producen los países centrales, cuyos precios relativos respecto de los bienes que nosotros exportamos se encarecen cada vez más. Esto que a la vez es empírico, últimamente ha recibido cierto desarrollo teórico. Ese desarrollo teórico consiste en explicar que el secreto del asunto está en que el nivel de salarios en los países dependientes es lo suficientemente bajo como para que las mercaderías se puedan exportar a precios bajos, y eternamente bajos. Esta teoría ha sido complementada por otro autor argentino, Oscar Braun, que señala que en realidad no es solamente el problema de los salarios bajos, sino que el poder monopólico en cuanto a la demanda que tienen los países centrales, hace que realmente los países dependientes estén totalmente aprisionados y aunque los precios sean bajos, tengan necesariamente que vender igual. Lógicamente, porque el país dependiente, cualquier nación de las nuestras, necesita divisas. Y necesita divisas principalmente para cumplir con el tipo de desarrollo productivo impuesto por los países centrales, para consumir todo lo que los países centrales quieren que consumamos, para importar todas las técnicas necesarias para instalar 20 fábricas de autos, por ejem-

plo, como se dio en algún momento en Argentina: para eso necesitan divisas. Entonces la alternativa es de hierro: o se vende o se vende, el precio no importa. Resultado de una organización monopólica del comercio internacional en que la Argentina tiene manifestaciones concretas. Porque nos encontramos con que, cuando la Argentina vende trigo, lo vende a empresas que resultan ser las mismas que se lo ofrecen cuando Argentina necesita comprar trigo. Es decir que el mercado internacional de materias primas está controlado monopólicamente en un alto grado. Y aún los teóricos no-clásicos de la economía dicen ya hace mucho tiempo, que en una economía monopólica los precios no tienen ninguna determinación teórica sino que dependen pura y exclusivamente del poder de negociación de las partes. Esta situación de monopolio por un lado y bajos salarios por otro hace que este mecanismo de intercambio desigual se perpetúe a sí mismo porque el desarrollo que se produce en las economías de nuestros países es un desarrollo totalmente limitado: alcanza a sectores más o menos limitados de la sociedad. Por ejemplo, el modelo brasileño está claramente hecho sobre la base del ascenso del nivel de ingresos de una porción de la población muy restringida respecto al total, mientras todo esto está rodeado por un enorme resto de la población que vive en condiciones menos que de subsistencia. Esto hace que a través de un simple mecanismo de oferta y de demanda surja una garantía permanente de obtener una oferta virtualmente infinita de trabajo a bajo precio, puesto que gran parte de la mano de obra está a nivel de la subsistencia y entonces se ofrece por cualquier precio. La situación es totalmente distinta en el país central donde una larga tradición histórica, la fuerza y organización que han alcanzado los sindicatos impiden este tipo de mecanismos y los salarios son mucho más altos. Entonces con la misma técnica y salarios más bajos, evidentemente los precios son necesariamente más bajos, a tal punto que la tendencia más reciente en comercio internacional es que los países centrales instalan plantas en los países dependientes —esto en muchos países de América Latina es un proceso de los últimos 5 ó 6 años que se ha desarrollado enormemente— y exportan desde allí. Sucede entonces lo que hace unos años parecía absolutamente imposible,

que un país como el nuestro, como Brasil, como México, aún como países del Pacto Andino, estuvieran exportando industria y tecnología avanzada a los países centrales. El único secreto de todo esto es el nivel de salarios, o sea, en última instancia, para que este mecanismo pueda funcionar el costo es que los pueblos latinoamericanos vivan a nivel de subsistencia. Me extendí más de la cuenta para tratar de mostrar que no es solamente el problema de mecanismos, de intercambio desigual a través del cual nosotros estamos siendo permanentemente expropiados del producto de nuestro trabajo, sino que además las formas de organización de la estructura hacen que ese mecanismo pueda durar permanentemente. Las técnicas que se emplean son técnicas que demandan relativamente poca mano de obra, y entonces siempre hay una enorme oferta de mano de obra a precios regalados en los países dependientes. Este mecanismo de intercambio desigual es de alguna forma el que sintetiza, y a través del cual se pueden comprender, todas las distintas etapas históricas de la dependencia económica que ha habido. Dejando de lado por supuesto la etapa del saqueo donde la metodología del trabajo era otra. Pero a partir del desarrollo ya de estructuras productivas y el desarrollo de un intercambio comercial más o menos pacífico, el intercambio desigual en el sentido que yo he explicado ha sido la principal bomba de succión de excedentes —es incorrecto llamarlos excedentes— de productos del trabajo de los países dependientes hacia los países centrales. Todos los otros mecanismos —tales como el problema de la dependencia financiera— en realidad son nada más que técnicas que posibilitan esta situación; o sea la dependencia financiera y crediticia es necesaria para, por ejemplo, en su momento, la instalación de todos los aparatos productivos o más bien de las infraestructuras necesarias para la producción de un determinado bien. Así los ferrocarriles que los ingleses instalaron, o las carreteras y los automóviles que los norteamericanos instalaron después en varios países de América Latina y que son absolutamente imprescindibles para la producción más o menos económica de cualquiera de los bienes que necesitan los países centrales. Esto evidentemente requiere todo un mecanismo financiero que lo haga posible. Sin embargo el sentido principal del mecanismo financiero

es político. El mecanismo financiero se concreta en última instancia en la deuda externa; pero la deuda siempre aumenta, nunca disminuye. Y si la deuda nunca disminuye, ¿cuál es en última instancia el sentido de la deuda externa? Y nos damos cuenta de que en la práctica ha terminado por adquirir un sentido fundamentalmente político. Porque estoy convencido de que Argentina nunca va a pagar su deuda externa a no ser que se dé un cambio muy grande en las relaciones económicas internacionales que probablemente pueda resultar de esta crisis. En las condiciones actuales es absolutamente imposible que Argentina, que Brasil, o, en última instancia, que casi todos los países de América Latina puedan pagar algún día su deuda externa. Por eso digo que en realidad el mecanismo central de correa de transmisión ha sido el intercambio desigual.

Eso sería muy rápidamente lo que mostraba como máximo ejemplo la forma en que actúa la dependencia económica.

3. La dependencia en el plano sociocultural.

El segundo punto que yo quiero desarrollar menos por considerar que va a ser objeto de un estudio bastante profundo a lo largo de estas jornadas, se refería a la manifestación del proceso histórico de la dependencia, no ya en la estructura económica sino también en las estructuras de las clases sociales, de los grupos sociales y de las ideologías. El problema de las ideologías concretamente: nosotros suponemos que uno de los factores que contribuyen a formarlas en última instancia es también el tipo de desarrollo productivo que tenga una determinada sociedad; porque es absolutamente indudable que cada clase social surgida del seno de unas determinadas estructuras de producción, tiende a desarrollar ideologías que expresarán los intereses vitales de cada clase. Esto me parece que es indudable. Ahora bien, en el caso de países dependientes esto adquiere una nueva dimensión y nos lleva a relacionar este punto con el de la dependencia política.

4. La dependencia en el plano político.

Hemos dicho que en la independencia formal política de los países de América Latina ya no es el extranjero quien gobierna sino que el extranjero gobierna a través de clases internas o de grupos internos. Esto es, a través del establecimiento de alguna forma de alianza entre sectores internos y el país dominante más o menos de turno. Para comprender este fenómeno, si bien tiene un indudable fundamento en la propia estructura productiva, se busca el punto de interés común entre una clase social interna y una determinada manifestación del capital extranjero. Aquí, en este momento, en varios países de América Latina como pueden ser México, Brasil e inclusive la Argentina, puede tener mucho desarrollo, por ejemplo, el tipo de alianza donde el empresario industrial, necesitado de la tecnología desarrollada en los países centrales, halla en el capital extranjero su punto común. Hay un interés económico común pero no es lo único el interés económico; y por eso entra a jugar un papel fundamental el proceso de desarrollo ideológico, institucional y cultural. O sea, el desarrollo de *élites* en el seno de los países latinoamericanos, que, sobre la base de su interés, llegan a un convencimiento en el sentido de que el único modo de hacer el progreso económico de nuestros países es justamente a través de ese tipo de asociación con el capital extranjero. Esto requiere un desarrollo ideológico muy grande puesto que requiere su implementación a través de toda la intelectualidad del país dependiente: facultades, universidades, a través de toda forma de vida. O sea el desnudo desarrollo económico es totalmente incomprensible sin toda esa lubricación que produce el desarrollo ideológico por el cual esa *élite* llega, al fin, a estar totalmente convencida de que ése es el único camino por el cual (según ella cree) sus intereses se confunden con los intereses de la nación, en tanto que ése es el único modo de hacer progresar a la nación. No me extiendo ahora sobre los ejemplos de asociación mixta entre el capital nacional y el capital extranjero, de compra y venta de tecnología, cómo se caracterizan las actuales circunstancias, puesto que parece ser el modelo que se está insinuando y que proba-

blemente va a cobrar bastante desarrollo en los próximos años en varios países de América Latina.

Ahora el gran problema evidentemente de este tipo de arreglos de poder, que, en última instancia, pretenden lograr el control del aparato del Estado, el gran problema, digo, sigue consistiendo en lo que podemos llamar la integración en un sentido muy amplio. En otras palabras, se trata de *la integración económica, social y política de las grandes mayorías* que, a priori, no están muy incluidas en este tipo de alianza. Entonces, desde el punto de vista del imperialismo, de la alianza entre el imperialismo y la clase interna o el grupo interno, el problema consiste en lograr un desarrollo productivo, institucional e ideológico y un desarrollo político que permitan llegar, por lo menos, a una especie de punto óptimo de integración: un punto en el cual las tensiones sociales en contra del modelo propuesto no pasen más allá de la cuenta. Ha habido casos históricos donde el éxito de estos procesos de proyectos integracionistas fue realmente bastante grande. En Argentina, juntamente con el Uruguay, no podemos dudar de que el proyecto que se expresó a través de la alianza entre el capital británico y los terratenientes logró tener una dinámica suficiente como para alcanzar una integración de sectores de la población realmente muy amplios. En esto yo creo que conviene insistir para no caer en un exceso y visualizar una dominación desnuda, lisa y llana. En ese tipo de situaciones históricas, el éxito del desarrollo productivo, esto es, la incorporación de mano de obra en cantidades abundantes, las posibilidades de movilidad social que el propio crecimiento económico otorga e, inclusive, cierto tipo de desarrollo ideológico, hacen que se logre un grado de integración muy alto, o bastante alto por lo menos. En las actuales circunstancias ese problema pasa a ser bastante crítico, por un lado, por el indudable avance que se observa en cuanto a la conciencia de la lucha anti-imperialista en los países de América Latina, incluso el avance de las formas organizativas; y, por otro lado, porque el tipo de desarrollo que puede ofrecer en ese momento una alianza de ese tipo, tiene realmente contradicciones internas muy importantes. Una de las principales causales de esas contradicciones internas es justamente el hecho de que el tipo de

técnicas desarrolladas en los países centrales son técnicas que emplean muy poca mano de obra. Y por lo tanto, centralizando el desarrollo productivo de los países dependientes, en la producción de bienes, con ese tipo de tecnologías hace que realmente pueda ocupar muy poca mano de obra, que la desocupación crezca en proporciones absolutamente incontrolables, que por lo tanto no solamente se logre un grado muy bajo de integración al proyecto de dominación en un sentido amplio sino que incluso haga peligrar el mismo proyecto.

No obstante, creo que igualmente es muy importante tener siempre en cuenta esa posibilidad omnipresente de un desarrollo integracionista, de un determinado sistema de alianzas entre sectores sociales de una nación dependiente y una propuesta que en momentos históricos dados hace el capital extranjero, como punta de lanza del imperialismo. Insisto mucho en esto por lo que decía antes de las coyunturas internacionales que tienden a ofrecer mucho frente y que por eso mismo quizás es difícil captar todo lo que hay implícito en cada uno de esos desarrollos de un sistema de alianzas con algunos de los proyectos imperiales en boga.

Hemos tratado de recalcar la importancia de toda la complejidad del sistema de alianzas, al que hay que recurrir desde el momento en que se da la independencia política formal, o sea la creación del Estado nacional; y que entonces la articulación de la economía y la sociedad del país dependiente a la necesidad de un momento histórico de desarrollo del capitalismo a escala mundial, o a un determinado proyecto geo-político, siempre pasan por el Estado. Esta es la concepción central que yo he querido dar respecto a cuál es la importancia de la dependencia política por todas las consecuencias que puede tener la creación de una nueva etapa histórica en el sentido de la articulación a una nueva coyuntura internacional y cómo y bajo qué condiciones se da esta articulación a esta nueva coyuntura internacional. El estado en última instancia toma todas las decisiones acerca de qué es lo que se va a producir, qué división del trabajo se va a hacer con los países centrales, cuál va a ser nuestro grado de autarquía, de autonomía económica, etc. Por eso es tan intensa la lucha por el control del Estado. Realmente sin el Estado, nada, absolutamente

nada de los proyectos de dependencia es posible. En el Estado es un poco donde culminan todos esos procesos que nosotros, muy rápidamente hemos tratado de manifestar: donde culminan, por un lado, ya que el Estado es la expresión de la alianza externa-interna, y por otro lado, en el sentido de que sin el concurso del Estado, la puesta en práctica de este proyecto de alianza es absolutamente inconcebible.

Finalmente yo querría destacar el hecho siguiente. Por todos esos procesos que nosotros hemos visto llegamos a la conclusión de que en última instancia el rasgo esencial de esa dependencia consiste en que a través de su desarrollo histórico nuestra propia constitución como sociedades, o sea, en última instancia, lo que somos, está condicionado por el tipo de articulación que en cada momento nosotros tengamos con el sistema hegemónico mundial. Nuestras formas productivas, nuestras creencias, nuestra forma de ver las cosas están condicionadas en última instancia por ese tipo de articulación. Y por lo tanto es solamente mediante una lucha que culmine en la organización de un movimiento capaz de dar conciencia y organización al pueblo y por lo tanto de irlo sustrayendo de ese permanente vaivén de tentaciones circunstanciales que el imperialismo va ofreciendo en cada momento de la historia, como una lucha contra la dependencia puede ser realmente efectiva. Porque de lo contrario siempre hay aparentemente una nueva posibilidad, un nuevo vestido o un nuevo traje a través del cual en última instancia se oculta la misma forma de dominación, y que en un momento determinado pueden aparecer como forma de liberación.

CRONICA DE LA DISCUSION

Diálogo con el auditorio

En el primer diálogo subsecuente a la exposición el DR. SCHWARTZ-MANN comienza por tomar la palabra, señalando la necesidad de que las opiniones, acerca de la liberación, converjan en una dirección verdaderamente revolucionaria y liberadora. Destaca, además, que el PROF. LLACH indicó de una manera suficiente que las actitudes y las inten-